

И. Рейносо Хайме¹
Irving Reynoso Jaime

«КРЕСТЬЯНЕ АМЕРИКИ, ОБЪЕДИНЯЙ-
ТЕСЬ»: КОММУНИСТИЧЕСКАЯ ПАР-
ТИЯ МЕКСИКИ И НАЦИОНАЛЬНАЯ
КРЕСТЬЯНСКАЯ ЛИГА, 1926-1929 ГГ.

PEASANTS OF THE AMERICAS, UNITE "":
THE COMMUNIST PARTY OF MEXICO
AND THE NATIONAL PEASANT
LEAGUE, 1926-1929

“CAMPESINOS DE LA AMÉRICA,
UNÍOS”: EL PARTIDO COMUNISTA
DE MÉXICO Y LA LIGA NACIONAL
CAMPESINA, 1926-1929

Аннотация: Статья анализирует крестьянское движение, которое воз-
никло в ходе Мексиканской революции, его союзы с коммунисти-
ческой партией Мексики в 20-е годы. Работа показывает развитие
политической работы, которая привела к созданию Национальной
крестьянской лиги, радикальной организации автономного агра-

¹ **Ирвинг Рейносо Хайме** – Профессор, исследователь, Автономного
Университета Морелос, Мексика. **Irving Reynoso Jaime** Professor-
Researcher, Autonomous University of the State of Morelos, Mexico mail:
irving.reynoso@gmail.com

ризма, контролируемого коммунистами, которые боролись с официальным аграризмом, представленным Национальной аграристской партией. Также текст затрагивает последующее создание Национального рабоче-крестьянского блока, коалиции единого фронта, который выдвинул первого представителя компартии на президентских выборах 1928 г. В статье разбираются теоретические и политические противоречия между Крестьянской лигой и компартией, которые привели сначала к охлаждению, а затем и разрыву отношений между ними в 1929 г.

Ключевые слова: мексиканская революция, крестьянство, коммунизм, Национальная крестьянская лига, Рабоче-крестьянский блок.

Abstract: The article analyzes the peasant movement that emerged after the Mexican Revolution, and its alliance with the Communist Party of Mexico during the 1920s. It exposes the development of the political work that led to the constitution of the Liga Nacional Campesina, a radical organization of autonomous agrarianism controlled by the communists, which fought the official agrarianism represented by the Partido Nacional Agrarista, and the later creation of the Bloque Nacional Obrero y Campesino, a united front coalition that ran the first communist candidate for the presidency of Mexico, in 1928. The theoretical and political contradictions between the Liga Nacional Campesina and the Communist Party are also studied, which led to a distancing and, finally, to the rupture in 1929.

Key words: Mexican Revolution, Peasants, Communism, National Peasant League, Bloque Obrero and Campesino.

Resumen: El artículo analiza el movimiento campesino que surgió después de la Revolución Mexicana, y su alianza con el Partido Comunista de México durante la década de 1920. Se expone el desarrollo del trabajo político que llevó a la constitución de la Liga Nacional Campesina, organización radical del agrarismo autónomo, controlada por los comunistas, que combatió el agrarismo oficial representado por el Partido Nacional Agrarista, y la posterior creación del Bloque Nacional Obrero y Campesino, coalición de frente único que postuló al primer candidato comunista a la presidencia de México, en 1928. Se estudian también las contradicciones teóricas y políticas entre la Liga Nacional Campesina y el Partido Comunista, las cuales llevaron a un alejamiento y, finalmente, a la ruptura en el año de 1929.

Palabras clave: Revolución Mexicana, Campesinos, Comunismo, Liga

Nacional Campesina, Bloque Obrero y Campesino.

DOI: 10.32608/2305-8773-2019-22-1-123-153

El movimiento comunista de América Latina estuvo marcado desde sus orígenes por una importante paradoja, la de organizar la revolución proletaria en sociedades agrícolas. Este problema no era insalvable, pues el marxismo, en su vertiente leninista, había desarrollado un extenso análisis que justificaba la incorporación de sectores campesinos a la lucha revolucionaria². No obstante, durante algún tiempo se planteó que los comunistas latinoamericanos no habían sabido valorar el potencial revolucionario del campesinado, de acuerdo a un equívoco básico: la creencia de que la revolución – como había ocurrido en Rusia– tendría su fundamento en el proletariado industrial.³ Desde hace varios años, una renovada historiografía sobre el comunismo latinoamericano ha comenzado a matizar esta idea, mostrando evidencia del trabajo comunista entre los sectores rurales.⁴ Aquí presentaremos una de las experiencias más avanzadas, el caso de la alianza de los comunistas con el ala más radical del movimiento campesino mexicano, analizando las bases políticas e ideológicas de dicha alianza, y las circunstancias históricas que llevaron a la ruptura.

El Partido Comunista de México, fundado en noviembre de 1919, se distanció claramente del proyecto emanado de la Revolución Mexicana.⁵ Ya fuera que caracterizara a la revolución como un motín político de los caudillos, una revolución pequeñoburguesa, o una revolución democrático-burguesa inconclusa, el Partido Comunista declaró que su objetivo era transformar a la Revolución Mexicana en una revolución proletaria y socialista. La dificultad de este propósito radicaba, precisamente, en la debilidad del proletariado mexicano, tanto en número como en grado de conciencia política.

² Crespo, 1982.

³ Poppino, 1964, p. 101.

⁴ Véase, por ejemplo, Crespo, 2007, pp. 559-586; Jeifets y Reynoso, 2014, pp. 15-40; Jeifets y Jeifets, 2017; Reynoso, 2018; Jeifets y Jeifets, 2019, Хейфец, 2017. С. 329-340.

⁵ Sobre los orígenes del Partido Comunista Mexicano véase Taibo II, 2008.

En contraste, los campesinos habían sido el grupo más movilizado durante la lucha revolucionaria. Aunque en sus primeros años el Partido Comunista no intentó ganarse a los campesinos, como veremos a continuación, la evolución ideológica de su programa, que fue abandonando sus orígenes anarquistas, lo condujo a establecer una importante alianza con amplios sectores del movimiento campesino, fortaleciendo una de las experiencias más interesantes de radicalismo agrario en América Latina durante la década de 1920.

La creación de la Liga Nacional Campesina

En efecto, es sabido que los comunistas movilizaron a grandes contingentes de trabajadores agrarios durante la década de 1920. El acercamiento del partido con las Ligas de Comunidades Agrarias de Michoacán y Veracruz, y sus respectivos líderes, Primo Tapia y Úrsulo Galván, fue la base para la construcción de una gran alianza entre agraristas y comunistas.⁶ Otro foco de radicalismo agrario se concentró en Durango, a partir del liderazgo de José Guadalupe Rodríguez Favela en la Confederación de Obreros y Campesinos.⁷ Estas organizaciones dieron una “base campesina” al trabajo político del Partido Comunista, quien a su vez aportó elementos ideológicos para la radicalización del programa de las ligas agrarias. Uno de los resultados más importantes de esta alianza se concretó en 1926, con la creación de la Liga Nacional Campesina (LNC), que unificó a buena parte del agrarismo autónomo del país, erigiéndose como un contrapeso importante a la influencia del Partido Nacional Agrarista (PNA), de corte oficialista.

El proyecto se había planteado desde 1923, durante el segundo congreso del Partido Comunista, gracias los liderazgos de Primo Tapia en Michoacán y Úrsulo Galván en Veracruz. El impulso final fue dado por el agente soviético Alfred Stirner, quien en 1926 utilizó su influencia en la Internacional Comunista obtener el apoyo logístico necesario. La Krestintern o Internacional Campesina Roja,

⁶ Véase Falcón, 1977; Fowler-Salamini, 1979; Embriz y León, 1981; Martínez, 1946, Friedrich, 1981.

⁷ Avitia, 2008.

creada en 1923,⁸ recomendó que se integrara una comisión especial para organizar los preparativos del congreso. Desde Moscú, la Internacional Comunista contribuyó con dos mil rublos para los gastos logísticos.⁹

El congreso se inauguró el 15 de noviembre de 1926, con la asistencia de 158 delegados, en representación de 310 mil campesinos de 16 entidades del país.¹⁰ Al inicio de los trabajos se cantó *La Internacional*, como era de esperarse en un proyecto impulsado por el Partido Comunista. Entre los delegados podemos destacar la presencia de Diego Rivera y de connotados líderes agrarios, como los veracruzanos Úrsulo Galván y Manuel Almanza, el duranguense José Guadalupe Rodríguez, y el poblano Manuel P. Montes, todos afiliados al Partido Comunista. También asistió el diplomático mexicano Rafael Ramos Pedrueza, quien había organizado una sección comunista en Ecuador;¹¹ el agrarista colombiano Julio Cuadros Caldas; el comunista cubano Julio Antonio Mella, en representación de la Liga Antiimperialista de las Américas, y el revolucionario nicaragüense Augusto César Sandino. El agrarismo oficial estuvo representado por los líderes del Partido Nacional Agrarista, Aurelio Manrique y Antonio Díaz Soto y Gama. Por parte del gobierno, asistieron Luis León y Adalberto Tejeda, Secretarios de Agricultura y Gobernación, respectivamente.¹²

El congreso fue escenario de una confrontación ideológica entre el agrarismo oficial y el agrarismo radical. Soto y Gama lanzó críticas al comunismo, y habló sobre el fracaso del bolchevismo en Rusia, afirmando que sólo el Partido Nacional Agrarista podía cumplir

⁸ Sobre la Krestinter en relación con el campesinado mexicano véase Reynoso, 2019, pp. 141-167.

⁹ RGASPI, f. 535, inv. 1, exp. 82, p. 39, citado en Jeifets y Reynoso, 2014, p. 29.

¹⁰ Rivera, 1988, p. 61; Jeifets y Reynoso, 2014, p. 30; Falcón, 1977, p. 40; Fowler-Salamini, 1979, p. 79; Martínez, 1985, pp. 83-84.

¹¹ “Pedrueza en el Congreso Campesino”, *El Machete*, núm. 56, 1a quincena de diciembre de 1926, p. 4; Kersffeld, 2013.

¹² “Campesinos de la América, Uníos”; tal fue el lema del Congreso de Unificación”, *El Machete*, núm. 55, segunda quincena de noviembre de 1926, pp. 1-2; Rivera, 1988, p. 61; Palacios, 2000, pp. 445-447.

las aspiraciones políticas de los campesinos, ya que la lucha social estaba íntimamente ligada a la política. Para Úrsulo Galván, en cambio, la verdadera batalla se desarrollaba en el terreno económico.¹³ A pesar de las objeciones de Soto y Gama, el congreso aprobó el envío de un telegrama saludando a los obreros y campesinos de la Unión Soviética. Finalmente, los delegados aprobaron la unificación de las Ligas de Comunidades Agrarias, constituyéndose la Liga Nacional Campesina. El primer Comité Ejecutivo fue electo, quedando conformado por Úrsulo Galván, Manuel P. Montes y José Guadalupe Rodríguez, quienes ocuparon los cargos de presidente, secretario y tesorero. Dada la militancia comunista de los tres dirigentes, el PCdM se ponía al frente de la mayor organización del agrarismo autónomo y radical del país, erigiéndose como una alternativa real frente al PNA, cuya fuerza se había eclipsado durante el gobierno de Calles. Por esta razón, Soto y Gama propuso que se creara un Comité Consultivo al interior de la Liga Nacional Campesina, dotado de facultades para moderar el radicalismo del Comité Ejecutivo, pero la propuesta fue rechazada, y el líder del PNA recibió duras críticas por parte de Julio Cuadros Caldas y Rafael Ramos Pedrueza, quienes lo acusaron de pretender desviar la acción revolucionaria de la Liga.¹⁴

En la declaración de principios aprobada, la Liga Nacional Campesina se proclamaba como la representante genuina de los campesinos pobres de México, tanto ejidatarios como asalariados. En programa de acción inmediata se guiaba por los preceptos del artículo 27, garantizando el reparto agrario en base a la institución del ejido, pero “perfeccionada” con diversas formas de acción cooperativa y la organización del trabajo en común. El programa máximo, en cambio, aspiraba a la socialización de la tierra y de todos los medios de producción. En realidad el programa adoptado por la Liga Nacional Campesina era el mismo del Partido Comunista de México. Por otra parte, la Liga señaló su voluntad de cooperar con organizaciones

¹³ “Campesinos de la América...”, *El Machete*, núm. 55, noviembre de 1926, pp. 1-2

¹⁴ “Campesinos de la América...”, *El Machete*, núm. 55, noviembre de 1926, pp. 1-2; Rivera, 1988, pp. 61-62.

campesinas de otros países, pues reconocía que la cuestión agraria revestía un problema internacional, y que todos los campesinos del mundo eran hermanos de clase. Con vistas a la construcción de un bloque obrero y campesino, también se reconoció como hermanos de clase a los obreros de la ciudad, sin cuya cooperación sería imposible conquistar las aspiraciones de todo el proletariado. Por último, la Liga reafirmó su decisión de apoyar al gobierno en cualquier acción encaminada a liberar al campesino de la influencia clerical y la tiranía económica.¹⁵

La Liga adoptó como emblema una bandera roja con la vieja consigna anarquista “Tierra y Libertad” –vinculándose con el zapatismo–, además de una hoz en el centro en cuyo contorno debería escribirse el lema de la organización. En un principio, los delegados extranjeros habían propuesto el lema “Campesinos del Mundo, Uníos”, pero Galván acabó convenciéndolos de que la Liga no poseía alcances mundiales, pero si continentales, por lo que se decidió aprobar la leyenda: “Campesinos de la América, Uníos”.¹⁶

Es innegable la influencia que los comunistas adquirieron en la dirección de la Liga Nacional Campesina. De hecho, las oficinas de la Liga se establecieron en el cuartel general del PCdM, en la ciudad de México, aunque la mayor parte del financiamiento provenía de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz. Sin embargo, hay que matizar la afirmación de algunos autores, en el sentido de que la LNC funcionaba como una “organización fachada” del Partido Comunista.¹⁷ El partido se había consumido en una lucha interna entre sus principales dirigentes, existiendo desacuerdos políticos contra la propia Internacional. Por lo tanto, no cabía esperar que las relaciones entre el Partido Comunista y la Liga fueran plenamente armónicas, sobre todo por la composición heterogénea de esta última, y porque no podía asegurarse que las tensiones entre los propios comunistas se hubieran superado.

No hay que olvidar, además, el papel jugado por la Krestintern, cuyos puntos de vista no siempre coincidían con la línea dictada por

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Fowler-Salamini, 1979, pp. 79-80.

¹⁷ Ibid.

la Internacional con relación al movimiento campesino mexicano. Por ejemplo, en opinión del Alfred Stirner, quien debe considerarse como el punto de vista oficial de la Comintern, hacía falta mucho trabajo para corregir las posturas izquierdistas del Partido Comunista y su política agraria. Los dirigentes de la Krestintern, en cambio, tenían una visión más optimista, pues veían en la Liga Nacional Campesina la consolidación del proyecto agrario radical, por lo que había llegado el momento de alejarse del Partido Nacional Agrarista. Estas diferencias programáticas eran normales entre una organización como la Comintern, con una disciplina ideológica más estricta, y la Krestintern, cuya naturaleza la obligaba a relacionarse con líderes campesinos de diversas tendencias políticas en todo el mundo.¹⁸

El reto para los líderes comunistas de la LNC, consistía en encausar las reivindicaciones inmediatas del campesinado —como el reparto agrario—, en un sentido revolucionario y no reformista. No se trataba de una tarea sencilla, precisamente por la diversidad política de sus miembros. Así, por ejemplo, los comunistas concebían la lucha agraria como un aspecto indispensable para asegurar la victoria final del proletariado y el establecimiento del socialismo, mientras que la mayoría de los miembros de la LNC consideraban al agrarismo como un movimiento valioso por sí mismo, más concentrados en los objetivos inmediatos que en los de largo plazo. Estas diferencias programáticas tendrían que resolverse tarde o temprano, pero en los primeros meses de la constitución de la Liga pasaron a segundo plano.

Mientras tanto, la unificación del movimiento campesino contribuyó de manera notable a aumentar las filas comunistas. Si a mediados de 1925 el partido reconocía que su militancia se componía de unos cuantos cientos, distribuidos en doce secciones estatales, siendo Veracruz la más importante, para mediados de 1928 el número de secciones llegaba a veintiocho, y los cuadros alcanzarían el número de 5 mil, incluyendo a los miembros de la Juventud Comunista. El aumento de la militancia también se reflejó en la circula-

¹⁸ RGASPI, f. 535, inv. 2, exp. 98, pp. 6, 15-16; RGASPI, f. 535, inv. 2, exp. 99, p. 6; citado en JEIFETS y REYNOSO, 2014, pp. 28-28.

ción de *El Machete*, con un tiraje de 11,500 ejemplares en 1927.¹⁹ Es cierto que estas cifras deben tomarse con precaución, pues el aumento nominal de la militancia no se traduce necesariamente en la penetración de la ideología comunista entre los trabajadores del campo. Sin embargo, es innegable que la alianza con el campesinado fue un factor que fortaleció políticamente al Partido Comunista, poniéndolo en contacto con las masas.

Como era de esperarse, las tensiones entre la LNC y al PCdM no tardaron en aparecer, pues no era posible someter a una organización tan heterogénea a la disciplina táctica e ideológica del partido. Galván acusó a los dirigentes comunistas de “teorizantes”, y de no trabajaban adecuadamente con las masas campesinas.²⁰ Desde Moscú, la Internacional Comunista intervino para evitar una confrontación. Era necesario fortalecer el ala radical del movimiento agrario y esperar la madurez ideológica de la dirigencia comunista. La unificación de la lucha campesina se mostraba como la punta de lanza para convertir al Partido en una verdadera organización de masas. Sin embargo, más allá de las coincidencias ideológicas, estaba por verse cómo funcionaría en los hechos la relación entre el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina.

La lucha campesina y la cuestión presidencial

En junio de 1927, la Liga Nacional Campesina convocó a su conferencia política nacional. El objetivo de la reunión era designar un candidato a la presidencia, y discutir el programa de reivindicaciones campesinas que sería la bandera agrarista durante la campaña electoral. Al igual que lo hiciera el Partido Comunista de México, la Liga Nacional Campesina otorgaba mayor peso al programa político que a la personalidad del caudillo. Como afirmaba su convocatoria: “El hecho de que se discuta un programa de reivindicaciones campesinas, hace de esta Conferencia algo muy distinto de las convenciones políticas en que los campesinos vienen nomás a ofrecer su

¹⁹ Ibid, p. 31.

²⁰ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 76, p. 27, citado en Jeifets y Reynoso, 2014, p. 31.

voto y a respaldar con su fuerza los compromisos de cualquier camarilla personalista”.²¹

A la conferencia asistieron delegaciones de la mayoría de los estados del país. La evolución ideológica de los líderes comunistas de vio reflejada en el programa de lucha campesina aprobado por la conferencia. El punto fundamental de dicho programa, afirmaba que se debían intensificar las restituciones, dotaciones y ampliaciones de ejidos.²² De hecho, el programa de la Liga Nacional Campesina debe considerarse como el producto más acabado del agrarismo autónomo y radical de la década de 1920, consecuencia del proceso de alianza que se venía forjando entre diversos sectores del movimiento campesino y el Partido Comunista. Además del reparto de tierras, el programa abogaba por garantizar el uso de aguas para los pueblos y comunidades campesinas. Se contemplaban medidas para abolir los amparos agrarios y los laudos de las Juntas Conciliadoras, por considerarlos anticonstitucionales.²³ El programa de la Liga contemplaba la supresión de las guardias blancas y la instrucción militar de las comunidades campesinas, cuyas milicias dependerían de la Secretaría de Gobernación, y no del ejército federal.²⁴

La conferencia concluyó, sin mayor sorpresa, designando como candidato presidencial al general Álvaro Obregón. Es lógico que la dirección comunista de la Liga adoptara la decisión que el partido ya había tomado en su pleno de julio, donde se calificó de reaccionarios a los candidatos antirreeleccionistas, resolviendo su apoyo a la candidatura de Obregón y a mantener la alianza con la burguesía y la pequeña burguesía. En cuando a la Liga Nacional Campesina, la conferencia se congratuló de que la designación de su candidato no se guiara por “compromisos personales de tal o cual político del agrarismo, sino siguiendo las indicaciones de su interés de clase y

²¹ “Conferencia Política de la Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, núm. 68, junio 25 de 1927, p. 1.

²² Énfasis añadido. Véase “500,000 campesinos se levantan frente a la reacción. El programa de la Conferencia Campesina”, *El Machete*, núm. 70, año III, 9 de julio de 1927, pp. 1, 4.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

concretando éste en un programa”.²⁵

Sin embargo, apenas unos meses después, la Liga Nacional Campesina recibió un duro golpe, cuando en agosto de 1927 fuera asesinado el comunista poblano Manuel P. Montes, Secretario de la LNC y dirigente de la Confederación Social Campesina “Domingo Arenas”. El caso de Montes se sumaba a una ya larga lista de líderes campesinos y comunistas asesinados en los últimos años,²⁶ lo que se convirtió en un argumento más para alertar a las masas campesinas contra el peligro de los candidatos reaccionarios, generales Pablo Serrano y Arnulfo Gómez, cubiertos bajo el manto del antirreeleccionismo.²⁷ Posteriormente, los comunistas criticaron las “buenas intenciones” del programa agrario del Partido Nacional Antirreeleccionista, presentado por su líder Vito Alessio Robles, que declaraba la necesidad de garantizar la protección de los campesinos, en un momento en que los simpatizantes de Gómez cometían asesinatos en varias regiones, y un gobernador serranista, Bravo Izquierdo, permitía la represión contra los agraristas en Puebla, incluido el asesinato de Montes. El programa agrario antirreeleccionista contemplaba medidas como la creación de bancos refaccionarios populares, obras de irrigación, y el respeto a las dotaciones y restituciones de tierras que se hubieran hecho conforme a la ley. Como señalaba el Partido Comunista, los terratenientes encontrarían argumentos para demostrar que las tierras otorgadas a los pueblos no se habían sujetado a las leyes vigentes. Prometer no costaba nada en vísperas electorales.²⁸

Habiendo definido su postura frente al antirreeleccionismo, el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina iniciaron una serie

²⁵ Ibid.

²⁶ “Protestamos. Manifiesto de la Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, año III, núm. 79, 10 de septiembre de 1927, pp. 1, 4.

²⁷ “Un general armado por Arnulfo Gómez y levantado contra el Gobierno, fue muerto por los agraristas”, *El Machete*, año III, núm. 71, 16 de julio de 1927, p. 1; “Latifundistas y curas tendrán apoyo en Serrano. El manifiesto de ‘El hombre con vicios’”, *El Machete*, año III, núm. 73, 30 de julio de 1927, p. 1.

²⁸ “El ‘programa agrario’ del antirreeleccionismo”, *El Machete*, año III, núm. 82, 1 de octubre de 1927, pp. 1, 4.

de encuentros con los líderes del Partido Nacional Agrarista, con la intención de formar un frente único contra la reacción. En la prensa comunista se informó que la dirigencia del PNA estaba de acuerdo en evitar toda discusión de carácter ideológico, esforzándose por aplicar las medidas dictadas por la realidad política. Todas las organizaciones reconocieron su alta responsabilidad social en el proceso revolucionario de la clase campesina, por lo que sus acciones no deberían permanecer aisladas. Sin embargo, la consolidación del frente agrarista se vio interrumpido apenas un día después del anuncio de las negociaciones, pues el 2 de octubre de 1927, los generales Arnulfo Gómez y Pablo Serrano iniciaron su rebelión militar contra el gobierno y el proyecto reeleccionista de Obregón.²⁹

Sin embargo, la rápida derrota de Serrano y Gómez dejó sin ningún obstáculo el camino hacia la presidencia para Álvaro Obregón. En cuanto a la Liga Nacional Campesina y el Partido Comunista, su situación era ambigua. Si bien la última amenaza reaccionaria había sido eliminada, tal vez más pronto de lo esperado, los aliados de Obregón tenían menos argumentos para presionarlo a establecer compromisos políticos. Agraristas y comunistas tendrían que maniobrar para mantenerse como actores relevantes en la coyuntura de la sucesión presidencial.

Así, pasada la pequeña tormenta de la rebelión, los agraristas reanudaron sus actividades en diciembre de 1927, con la celebración del congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz.³⁰ Esta organización era el principal sostén político y económico de la Liga Nacional Campesina, y la que más militantes aportaba.³¹ Úrsulo Galván fue electo para presidir la mesa directiva. El congreso comenzó enviando mensajes de salutación al presidente Calles, al general Obregón y a la Internacional Campesina. Llama la

²⁹ “La Liga Nacional Campesina y el Partido Nacional Agrarista harán frente único”, *El Machete*, año III, núm. 83, 8 de octubre de 1927, p. 1.

³⁰ “Correspondencia del taller y del campo. IV Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias”, *El Machete*, año III, núm. 87, 5 de noviembre de 1927, p. 8.

³¹ “El IV Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz”, *El Machete*, año III, núm. 92, 10 de diciembre de 1927, p. 1.

atención que no se saludara al Partido Comunista, y si a organizaciones ligadas a la CROM, además del tono conciliador de los mensajes del congreso, expresando la solidaridad entre obreros y campesinos “en la lucha contra el enemigo común”. Las actividades continuaron con la lectura y discusión de los informes respectivos de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz y la Liga Nacional Campesina, en los que se destacó la participación agrarista en la lucha contra el movimiento cristero y la última revuelta de los generales Serrano y Gómez.³²

Sin embargo, las resoluciones del congreso se concentraron exclusivamente en el trabajo cooperativo agrícola que se estaba desarrollando en diversas comunidades de Veracruz, a partir de cooperativas de consumo, de producción y de transporte.³³ Nada se dijo en las resoluciones sobre la construcción del frente único, y del bloque obrero y campesino, tampoco se hizo un posicionamiento oficial con respecto a la rebelión de Gómez en Veracruz, ni sobre la candidatura presidencial en solitario de Álvaro Obregón. A pesar de que *El Machete* le dio un gran seguimiento al congreso, desde la publicación de la convocatoria hasta la difusión de las resoluciones, no hay ninguna alusión al Partido Comunista o al menos una mención sobre la asistencia de sus delegados.

Estas omisiones no bastan para suponer un conflicto entre la dirección del Partido Comunista y de la Liga Nacional Campesina, pero al menos es una muestra de que los líderes agrarios comenzaban a trabajar de forma más autónoma con respecto a la línea política del partido. El protagonismo que adquirió el tema de las cooperativas agrícolas en el congreso de Veracruz, contrasta claramente con las observaciones realizadas por la Internacional, en el sentido de que el trabajo cooperativo no era capaz de modificar la base del régimen

³² “Correspondencia del taller y del campo. El IV Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Edo. de Veracruz”, *El Machete*, año III, núm. 93, 17 de diciembre de 1927, p. 4.

³³ “Correspondencia del taller y del campo. Resoluciones del IV Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, *El Machete*, año III, núm. 94, 24 de diciembre de 1927, p. 4.

económico, mientras el proletariado no conquistara el poder.³⁴

Es lógico suponer que para la mayoría de las ligas agrarias que integraban la Liga Nacional Campesina, la revolución proletaria no estuviera dentro de sus preocupaciones inmediatas, pero sorprende que la liga de Veracruz, vinculada a los comunistas desde sus orígenes, mostrara una actitud distante hacia el partido. Úrsulo Galván, como presidente de la LNC, ya había emitido críticas hacia el PCdEM, por su incapacidad para orientar de forma práctica el movimiento campesino, más allá de su labor “teorizante”.³⁵ A pesar de las tensiones entre el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina, la alianza de los comunistas con el movimiento agrario radical no parecía estar en peligro. La verdadera incógnita radicaba en la capacidad de ambas organizaciones para crear un frente único poderoso, en la compleja situación política en que arrancaba el año de 1928.

Aliados distantes

En los primeros meses de 1928, el gobierno inició una ofensiva en cuanto al desarme campesino en todo el país, además de apoyar los amparos agrarios de los latifundistas contra el reparto de tierras. Esto obligó al Partido Comunista a replantearse su línea política, para lo cual se organizó la quinta Conferencia Nacional, a principios de abril de 1928. En la convocatoria se afirmaba que era necesario analizar la situación actual y establecer la relación de fuerzas para reorganizar al partido.³⁶ De particular importancia resultaba fijar una “línea política clara y precisa” frente al obregonismo, el laborismo,

³⁴ “Carta abierta del Comintern al Partido Comunista de México”, *La Correspondencia Sudamericana*, núm. 20, 1927, en Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS), PCM, caja 03, exp. 10, f. 5.

³⁵ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 76, p. 27, citado en Jeifets y Reynoso, 2014, p. 31.

³⁶ “La próxima Conferencia Nacional del Partido Comunista”, *El Machete*, año IV, núm. 107, 24 de marzo de 1928, p. 2.

el problema de la tierra y la cuestión sindical.³⁷

Llama la atención que en todos los documentos que se publicaron sobre la quinta conferencia, no exista ninguna mención a la Liga Nacional Campesina. El Partido se enorgullecía del aumento de la militancia en el último año, afirmando que su contingente se había “quintuplicado”. A la quinta conferencia se había presentado delegados de 28 locales, la cifra más alta en la historia del partido. Otro signo del incremento de la militancia se observaba en la gran circulación de *El Machete*, cuyo tiraje sobrepasaba los 10 mil ejemplares. Los comunistas reconocieron que este aumento se debía a la aplicación de la táctica del frente único, pero sin mencionar la importancia de la LNC en dicha táctica, pues los miembros de las ligas de comunidades agrarias de todo el país integraban buena parte de los nuevos contingentes del partido. La omisión por parte de los comunistas de uno de sus principales aliados no era un asunto menor. Recordemos que tras la fundación de la LNC existieron desacuerdos entre Úrsulo Galván y el Comité Central del PCdM. Los comunistas calificaron las estrategias de la Liga como “muy flexibles”, mientras que los agraristas criticaron al partido por su “labor teorizante” de difícil aplicación. Estas diferencias podrían explicar la nula publicidad que *El Machete* concedió a las tesis agrarias de la quinta conferencia y al papel desempeñado por la Liga Nacional Campesina.³⁸

Paradójicamente, el problema agrario ocupó la mayor parte de los trabajos de la conferencia. Se estudió la situación sobre la nueva legislación agraria, los amparos contra las dotaciones, el crédito agrícola, la organización campesina, la lucha contra el desarme y el general, el giro a la derecha en materia agraria por parte del gobierno. Sin embargo, se dijo que debido a su extensión, las tesis agrarias fueron turnadas a la Comité Central “para su terminación”,

³⁷ “La Conferencia Nacional del Partido Comunista se efectuará del 2 al 7 de abril”, *El Machete*, año IV, núm. 108, 31 de marzo de 1928, p. 1.

³⁸ “La V Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 109, 7 de abril de 1928, p. 1; “Los trabajos de la V Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 111, 21 de abril de 1928, pp. 2, 4.

por lo que no fueron presentadas durante la conferencia.³⁹ *El Machete* anunció que iría publicando los acuerdos sobre los diversos temas durante las semanas siguientes, pero las resoluciones agrarias nunca aparecieron, publicándose en cambio una serie de artículos de Luis G. Monzón, basados en las impresiones de su viaje a Moscú, en los que exaltaba las virtudes del trabajo cooperativo y su importancia para el progreso de la agricultura en Rusia.⁴⁰

Esta nueva omisión refuerza la hipótesis sobre la existencia de tensiones en la definición de la táctica agrícola de los comunistas en el nuevo escenario político. Las nulas referencias a la Liga Nacional Campesina durante la quinta conferencia del PCM, pusieron en evidencia que las cosas no marchaban del todo bien entre agraristas y comunistas. Las principales resoluciones de la conferencia estuvieron enfocadas a la reestructuración del partido en base a la organización celular, y a la lucha contra los peligros del oportunismo en la construcción del frente único.⁴¹

El 10 de abril, apenas unos días después de terminada la conferencia, ambas organizaciones coincidieron en Cuautla, Morelos, para conmemorar el noveno aniversario luctuoso de Emiliano Zapata. Nuevamente, llama la atención que en un acto tan simbólico para la lucha campesina, tanto agraristas como comunistas parecían desarrollar su propia agenda política. En opinión del Partido Comunista, los zapatistas fueron vencidos debido a su “cortedad de miras”, por haberse concentrado exclusivamente en la revolución agraria, sin comprender que su movimiento necesitaba de otros aliados fundamentales, como la clase obrera. El fracaso del zapatismo residía precisamente en la falta de unión entre obreros y campesinos, malogrando el potencial revolucionario de un movimiento de masas que había conseguido armar a la clase trabajadora. El Partido Comunista

³⁹ “Los trabajos de la V Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 111, 21 de abril de 1928, pp. 2, 4.

⁴⁰ “Impresiones de un viaje a la URSS. Los campesinos y la cooperación agrícola, por Luis G. Monzón”, *El Machete*, año IV, núm. 117, 2 de junio de 1928, p. 2.

⁴¹ “Los trabajos de la V Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 111, 21 de abril de 1928, pp. 2, 4.

asumió la tarea de concluir la obra de Zapata, construyendo una fuerte alianza entre obreros y campesinos basado en la “mutua comprensión”. Curiosamente, en la misión de concluir la obra del zapatismo, la Liga Nacional Campesina, dirigida por un comunista, no recibió ninguna mención.⁴²

Por su parte, la Liga Nacional Campesina, después de rendir homenaje ante la tumba del caudillo, celebró su segunda Asamblea Nacional en el palacio municipal de Cuautla, con la asistencia de delegados en representación de más de diez estados de la república.⁴³ A juzgar por el contenido de las resoluciones de la asamblea, la Liga Nacional Campesina comenzaba a adquirir el carácter de una organización “gestora” más que revolucionaria. Se aprobó la elaboración de un documento que contuviera las quejas de todas las delegaciones, “para el conocimiento del Sr. Presidente”. Otras resoluciones estaban orientadas a la creación de un periódico que fuera vocero de la organización y a la instalación de la Casa del Campesino en Tamaulipas.⁴⁴

En el terreno de la lucha política, la Asamblea aprobó importantes acciones, como la denuncia de los crímenes cometidos contra las agraristas en los últimos años. Además, la Liga afirmó que los amparos contra las dotaciones provisionales que se discutían en la Suprema Corte debían considerarse anticonstitucionales, y propuso la creación de un Tribunal Agrario que tuviera facultades para sancionar las controversias en la materia. Sin embargo, nada se dijo con respecto a la formación de un bloque obrero y campesino, ni sobre el carácter de la lucha por la tierra en su forma parcelaria o comunal, ni alguna referencia en lo general a la lucha revolucionaria. Es significativo que entre los delegados presentes en la asamblea, no haya

⁴² “El Partido Comunista concluirá la obra de Zapata. La revolución agraria no siguió adelante por la falta de unión estrecha entre campesinos y obreros”, *El Machete*, año IV, núm. 110, 14 de abril de 1928, pp. 1, 4.

⁴³ “Asamblea de la Liga Nacional Campesina, se inauguró el día 10 en Cuautla, Morelos”, *El Machete*, año IV, núm. 110, 14 de abril de 1928, pp. 1, 4.

⁴⁴ “Por la defensa de los campesinos”, *El Machete*, año IV, núm. 113, 5 de mayo de 1928, p. 1.

mención a ningún representante del Partido Comunista, ni siquiera como delegado fraternal.⁴⁵ La información disponible no permite precisar cuáles eran los desacuerdos y tensiones entre el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina en los primeros meses de 1928, aunque podemos suponer que no todas las ligas agrarias compartían los objetivos radicales del programa comunista. Lo que resulta evidente es la relación de aliados distantes que se había creado entre agraristas y comunistas.

Mientras tanto, las elecciones presidenciales se acercaban. Aunque la prensa oficial declaraba que la campaña del general Obregón se desarrollaba en paz y normalidad, el Partido Comunista siguió denunciando la represión que se cometía contra los agraristas en varios estados. De hecho, como resultado de las reflexiones de la quinta conferencia, el partido había modificado su postura con respecto al obregonismo. En un manifiesto publicado en mayo de 1928, se afirmaba que la alianza con el obregonismo no podía ser eterna, pues la fricción entre las clases sociales la estaba rompiendo.⁴⁶

Unos días antes de la elección, los comunistas cuestionaban el avance democrático que pregonaba la prensa, sosteniendo que nadie creía que Obregón fuera a triunfar en las urnas, pues todos sabían “que las elecciones se decidieron ... con la derrota de Serrano y Gómez”.⁴⁷ Como era de esperarse, Obregón fue declarado vencedor de la contienda electoral y nombrado presidente electo. El caudillo volvía a la cumbre del poder. Después de las elecciones, el Partido Comunista fijó nuevamente su postura, afirmando que lo importante no era el triunfo electoral, sino saber cuál sería la ruta del futuro gobierno de Obregón. No era difícil adivinarlo, sobre todo después de que Aarón Sáenz, líder del Centro Director Obregonista, declarara que el caudillo había triunfado gracias al apoyo de las “clases representativas”, y que su gobierno se concentraría en garantizar la paz y

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ “La clase obrera, el obregonismo y el laborismo. Manifiesto del Partido Comunista de México a los obreros y campesinos de todas las tendencias”, *El Machete*, año IV, núm. 116, 26 de mayo de 1928, p. 1.

⁴⁷ “Ante las elecciones del primero de julio”, *El Machete*, año IV, núm. 121, 30 de junio de 1928, p. 3.

en “armonizar los intereses de las diversas clases sociales”. Obviamente, el Partido Comunista no consideraba posible armonizar los intereses de clases antagónicas, y se preguntaba cuál sería la actitud de Obregón frente a la reglamentación del petróleo, la cuestión agraria y el desarme campesino.⁴⁸ Esta interrogante quedaría sin respuesta, pues dos semanas después de las elecciones, Obregón sería asesinado en la Ciudad de México por un militante del movimiento cristero, desatándose la mayor crisis política de la posrevolución.

El Bloque Obrero y Campesino

La crisis política ocasionada por el asesinato de Obregón fue afrontada por el régimen callista con un proyecto de unificación, sobre la base de un “gran partido nacional”. Dicho proyecto fue denunciado por los comunistas como una enorme trampa para las masas, pues seguiría promoviendo la colaboración entre clases antagónicas.⁴⁹ En contraposición, el Partido Comunista convocó a la creación de un Bloque Obrero y Campesino para luchar con autonomía frente al proyecto pequeño burgués. La Liga Nacional Campesina se sumó a la convocatoria, y asumió el liderazgo en la creación del bloque, organizando el Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina y el Comité de Defensa Proletaria, unificando a varias organizaciones de “orientaciones distintas y en ciertos casos hasta antagónicas”, para rectificar las decisiones que habían arruinado al proletariado y hacer frente al enemigo común.⁵⁰

Posteriormente, la Liga Nacional Campesina organizó un pleno para discutir sus tareas inmediatas ante la próxima contienda electo-

⁴⁸ “Y después de las elecciones, qué”, *El Machete*, año IV, núm. 122, 7 de julio de 1928, p. 3.

⁴⁹ “El nuevo Partido Nacional”, *El Machete*, año IV, núm. 133, 29 de septiembre de 1928, p. 3.

⁵⁰ “La unificación obrera está en marcha. Se ha fundado el Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina”, *El Machete*, año IV, núm. 138, 7 de noviembre de 1928, p. 7; “Hacia la unidad obrera y campesina. Bases constitutivas del comité de defensa proletaria”, *El Machete*, año IV, núm. 142, 8 de diciembre de 1928, p. 2.

ral. El pleno de la Liga acordó la creación de una “candidatura clasista”, una candidatura respaldada por las masas que sería designada por medio de un congreso obrero y campesino. El objetivo de la lucha electoral estaba en afinidad con la política comunista: impedir que los campesinos y obreros apoyaran a sus propios enemigos, además de orientar a las masas en un sentido revolucionario.⁵¹ Así, la Liga Nacional Campesina declaró en un manifiesto: “Hemos llegado a la mayoría de edad y no necesitamos andaderas. Campesinos y obreros debemos marchar unidos para [...] no dejarnos utilizar como lastre electoral [...] Obregón ha muerto, nuestro Programa vive”.⁵²

A finales de 1928, la Liga convocó a la Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina, a celebrarse en las primeras semanas de 1929. Los objetivos de la Asamblea fueron la creación del Bloque Obrero y Campesino, la integración de un programa de acción clasista, y la designación de un candidato proletario. El Partido Comunista apoyó públicamente la iniciativa de la Liga, y exhortó a todas las organizaciones obreras y campesinas a sumarse a la convocatoria.⁵³ Paradójicamente, la crisis política originada por el asesinato de Obregón había fortalecido la alianza entre agraristas y comunistas, aunque estaba por verse si ésta daría los resultados esperados.

La Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina se celebró el 24 de enero de 1929, en el Frontón Hispano Mexicano, con la asistencia de 320 delegados.⁵⁴ Hay que destacar que la mesa directiva estuvo compuesta totalmente por militantes comunistas: Úrsulo Galván ocupó la presidencia y Diego Rivera la vicepresiden-

⁵¹ “Ante el problema de las próximas elecciones presidenciales”, *El Machete*, año IV, núm. 139, 17 de noviembre de 1928, p. 2.

⁵² “Manifiesto de la Liga Nacional Campesina. A todos los campesinos y obreros de la república”, *El Machete*, año IV, núm. 142, 8 de diciembre de 1928, p. 3.

⁵³ “Los obreros y campesinos de México designarán su propio candidato a presidente de la república”, *El Machete*, año IV, núm. 145, 29 de diciembre de 1928, p. 1.

⁵⁴ “La Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 1.

cia, además de Isaac Fernández, Valentín Campa, Donaciano López y Rodolfo Fuentes, quienes fungieron como secretarios.⁵⁵ En la asamblea se afirmó que el Bloque Obrero y Campesino se constituía para poner fin a las prácticas de los partidos tradicionales, que sólo pensaban en una renovación de nombres. Por el contrario, el Bloque aspiraba a demostrar que sólo con un cambio de sistema se podía destruir al latifundismo y nacionalizar las industrias, mejorando progresivamente las condiciones de vida de los trabajadores. Reproduciendo la línea política del Partido Comunista, la asamblea proclamó que los obreros y campesinos habían alcanzado la mayoría de edad, y estaban listos para darse su propio destino y liberarse de la tutela burguesa.⁵⁶ Una vez constituido el Bloque Obrero y Campesino, se procedió a la discusión de las candidaturas. Los militantes postulados fueron Diego Rivera, Úrsulo Galván, José Guadalupe Rodríguez, Luis G. Monzón y Pedro Rodríguez Triana. Después de una acalorada discusión que se prolongó hasta muy tarde, con oradores alentando o impugnando las candidaturas, el resultado de la votación favoreció, “por una mayoría aplastante”, a Pedro Rodríguez Triana, siendo designado como candidato del Bloque Obrero y Campesino.⁵⁷

Luego de la designación del candidato, la asamblea presentó el programa de lucha. Si bien cabía esperar un programa más moderado, dada la diversidad ideológica de las organizaciones que integraban el Bloque, en realidad contemplaba medidas bastante radicales, tendientes a la desarticulación del estado pequeño burgués. Los puntos fundamentales pueden sintetizarse como sigue: abolición del poder legislativo —a nivel nacional y estatal—, sustituyendo a los congresos por asambleas de representantes obreros y campesinos, ele-

⁵⁵ “Nuestro saludo al B.O.C.”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 1.

⁵⁶ “El Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 3.

⁵⁷ “‘El Machete’, Órgano Oficial del Bloque Obrero y Campesino. ‘Si es necesario moriré por defender el programa del B.O. y C.’, Rodríguez Triana”, “El Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 150, 2 de febrero de 1929, p. 1.

gidos en sus respectivos centros de trabajo. También debían eliminarse las Secretarías de Estado, implantando en su lugar Consejos Ejecutivos de cada ramo, y una nueva administración de justicia sobre la base de Consejos Locales en materia civil y penal. El pago de la deuda externa se suspendería para fomentar la agricultura, la industria y las comunicaciones; todos los bienes eclesiásticos serían confiscados, y las grandes industrias (ferrocarriles, petróleo, minas, fábricas textiles), nacionalizadas.⁵⁸ En cuanto al problema agrario, el programa del Bloque planteaba la nacionalización efectiva del suelo y del subsuelo, la disolución de los latifundios y la entrega inmediata de la tierra a los campesinos. El programa suprimía a la Comisión Nacional Agraria –y sus Locales–, sustituyéndola por el Consejo Nacional de Tierras y Aguas. Finalmente, se contemplaba el armamento de los campesinos a través de cuadrillas de voluntarios y Defensas Comunales.⁵⁹

El Comité Ejecutivo Nacional del Bloque Obrero y Campesino quedó integrado por Diego Rivera (presidente), Úrsulo Galván (secretario general), Luis G. Monzón (tesorero), Rafael Carrillo (estadística y organización) y Hernán Laborde (asuntos generales). Una dirigencia netamente comunista.⁶⁰ Para su funcionamiento, el Bloque estaría organizado en un comité nacional, con sede en la Ciudad de México, comités regionales, asentados en las capitales de los estados o en ciudades de importancia, y comités locales, creados en congregaciones, cabeceras de municipio o distrito.⁶¹ El financiamiento del Bloque provendría que las aportaciones obligatorias de cada miembro, con las cuales se costearían los gastos de la gira elec-

⁵⁸ “El Programa del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 150, 2 de febrero de 1929, p. 3.

⁵⁹ “La Cuarta Convención de la Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 1.

⁶⁰ “Manifiesto del Bloque Obrero y Campesino Nacional”, *El Machete*, año IV, núm. 152, 16 de febrero de 1929, pp. 1, 4.

⁶¹ “Bases generales de organización y funcionamiento del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 151, 9 de febrero de 1929, p. 2.

toral del candidato.⁶² Se acordó por unanimidad que *El Machete* se convirtiera en el periódico de la organización, y que el distintivo mostrara una hoz y un martillo unidos sobre un yunque, con la leyenda oficial: “Obreros y Campesinos Unidos”.⁶³

Gracias al impulso otorgado a la Liga Nacional Campesina, se había elaborado el programa agrario más radical de los años veinte, aunque la LNC estuviera muy lejos, como solía pensarse, de ser la “organización fachada” del Partido Comunista. Este hecho fue reconocido por la propia Internacional, al señalar que si bien se había consolidado la influencia comunista en el Bloque Obrero y Campesino, el control sobre la Liga Nacional Campesina era “menos satisfactorio”.⁶⁴ A pesar de las imperfecciones de sus alianzas, el Partido Comunista se declaraba listo para la próxima contienda. No obstante, en los primeros días de marzo los planes políticos se trastocaron, con el estallido de rebelión del general Gonzalo Escobar contra el régimen del presidente Calles y su proyecto de unificación nacional revolucionaria.

Consideraciones finales: la ruptura entre agraristas y comunistas

El Partido Comunista calificó la rebelión escobarista como “francamente reaccionaria”, organizada por generales al servicio de los intereses latifundistas y cristeros. En el mismo sentido se pronunció el Bloque Obrero y Campesino, lo que resulta obvio dado que su dirección estaba controlada por los comunistas.⁶⁵ El partido declaró que sus militantes estaban dispuestos a combatir la revuelta, pero luchando a nombre de su propio programa, y no para defender

⁶² “Los que pagan la campaña del Bloque Obrero y Campesino. Llamamiento a todos los miembros del Bloque y a la clase trabajadora del país”, *El Machete*, año IV, núm. 153, 23 de febrero de 1929, p. 4.

⁶³ “El Programa del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 150, 2 de febrero de 1929, p. 3.

⁶⁴ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 100, p. 56, citado en Jeifets y Reynoso, 2014, pp. 32-33.

⁶⁵ “El Bloque Obrero y Campesino frente a la revuelta”, *El Machete*, año IV, núm. 155, 9 de marzo de 1929, p. 1.

los intereses del gobierno de la pequeña burguesía. En un manifiesto se recordaban los puntos de dicho programa: armamento de los campesinos, depuración de los elementos reaccionarios del ejército, disolución de los latifundios, reparto agrario efectivo, control de las fábricas y centros industriales por comités obreros. Las demandas comunistas no serían cumplidas ni por el régimen pequeño burgués de Calles y Portes Gil –nombrado presidente interino tras la muerte de Obregón–, ni por el proyecto político de los generales sublevados, pues había demasiadas similitudes entre ambos. De hecho, era el Partido Comunista quien invitaba al gobierno a sumarse a su lucha: “Si la pequeña burguesía no quiere defender los intereses de la reacción, debe marchar con los obreros y campesinos”.⁶⁶ Este es un matiz importante que es necesario enfatizar: el Partido Comunista no se declaró enemigo del gobierno ni llamó a tomar el poder, pero marcó claramente la independencia de su lucha. El hecho de que la lucha comunista contra la reacción beneficiara al gobierno no era más que una consecuencia inevitable. Se había terminado la colaboración formal con la pequeña burguesía.

En cuanto a la Liga Nacional Campesina, su dirigencia asumió una posición más institucional y menos crítica hacia el gobierno. En un manifiesto publicado a pocos días del levantamiento, la Liga lo calificó como un movimiento reaccionario, vinculado a los intereses clericales y latifundistas, y enemigo de las conquistas, “aunque pequeñas”, del campesinado revolucionario. Sin embargo, no existe en el manifiesto ningún distanciamiento o crítica hacia el régimen, al contrario, se incluye una declaración en la que se informa al presidente sobre las “fundadas razones” de la Liga para combatir la rebelión, agregando que los campesinos ya están cumpliendo con su “misión revolucionaria” en varios estados.⁶⁷ De hecho, Úrsulo Galván, ofreció suspender la campaña electoral del Bloque Obrero y Campesino en Veracruz, para que todos sus integrantes, incluyendo la Liga Nacional Campesina, se concentraran en derrotar a los re-

⁶⁶ “Manifiesto del Partido Comunista a todos los obreros y campesinos de México”, *El Machete*, año IV, núm. 155, 9 de marzo de 1929, p. 1.

⁶⁷ “Manifiesto de la Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, año IV, núm. 155, 9 de marzo de 1929, p. 1.

beldes. Esta propuesta estaba ligada a la alianza de Galván con el gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda, y fue duramente criticada y rechazada por la dirección del Partido Comunista.⁶⁸

Hasta el momento, las diferencias entre la Liga Nacional Campesina y el Partido Comunista se habían mantenido en términos cordiales, sin embargo, la rebelión escobarista puso en evidencia que éstas eran mucho más sustanciales, al grado de poner en peligro la alianza entre ambas organizaciones. A mediados de marzo, el Partido Comunista comenzó a radicalizar sus postura con respecto a la rebelión escobarista, haciendo un llamando a la guerrillas campesinas para tomar las tierras por la fuerza.⁶⁹ Esta consigna se mezclaba con alusiones a la nueva lucha que se aproximaba, el momento en que el Partido Comunista asumiera plenamente su carácter de masas, a la “fase de preparación política de la revolución proletaria en México” y, finalmente, a “la conquista del poder”.⁷⁰ Había llegado el momento de dar un paso adelante, romper definitivamente con la pequeña burguesía y conquistar los objetivos del proletariado, construyendo su propio gobierno obrero y campesino, en una lucha que no tendría nada de pacífica.⁷¹

Ante la debilidad del gobierno pequeño burgués y la crisis ocasionada por la revuelta reaccionaria, el Partido Comunista llamaba a las masas a la conquista inmediata de la tierra, y a la conquista futura del poder. Semejante postura dejaba muy mal situado a Úrsulo Galván en su alianza con el gobernador Tejeda en Veracruz. Esta fue la razón para que, el 23 de marzo de 1929, la Liga Nacional Campesina anunciara en un manifiesto la decisión de retirarse del Bloque Obrero y Campesino. Galván, como secretario de la Liga,

⁶⁸ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 3, citado en Jeifets y Reynoso, 2014, p. 33.

⁶⁹ “Si el gobierno no quiere entregar la tierra a los campesinos, los campesinos deben tomarla con sus propias fuerzas. La clase campesina ya no puede esperar nada del art. 27 ni de la Comisión Nacional Agraria”, *El Machete*, año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 1.

⁷⁰ “El Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 2.

⁷¹ “Contra el gobierno de la pequeña burguesía, el gobierno obrero y campesino”, *El Machete*, año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 2.

justificó la medida como una estrategia para obtener las armas del gobierno, pero dicha explicación no fue satisfactoria para la dirección del Partido Comunista ni para Alfred Stirner, el representante de la Comintern en México. Los comunistas consideraron que el manifiesto había sido producto de las presiones de Adalberto Tejeda, quien habría exigido un distanciamiento del partido, luego de que en *El Machete* se radicalizara las críticas al gobierno y la postura ante la rebelión.⁷²

Sin embargo, hay que enfatizar que, a pesar de su discurso rebelde, el Partido Comunista no convocó a las masas a tomar el poder en la primavera de 1929. Hasta el momento, su postura más radical consistió en incitar a los campesinos a tomar las tierras por la fuerza, iniciativa que era más propia de las corrientes anarcosindicalistas de acción directa, aunque podía ser utilizada como un medio de agitación revolucionaria. No obstante, existía una gran diferencia entre tomar la tierra y tomar el poder. Sin embargo, para el gobierno los comunistas eran una amenaza inmediata, pues representaban un serio obstáculo para el proyecto de reconstrucción y unidad nacional anunciado por Calles. La institucionalización del sistema político mexicano requería que obreros y campesinos se domesticaran a las estructuras del Estado.⁷³

Siguiendo su programa de lucha, el Partido Comunista se centró en el fortalecimiento del Bloque Obrero y Campesino. Para mostrar la fuerza de su militancia, el 4 de mayo se publicó una lista de todos los comités y organizaciones afiliadas al Bloque. De marzo a mayo, se habían afiliado 229 organizaciones de 16 estados, destacándose los apoyos en Veracruz, Puebla, Coahuila —estado natal del candidato—, Jalisco, Estado de México, Tamaulipas y Nuevo León. Para coordinar las actividades de la campaña se organizaron 6 comités regionales y 47 comités locales, más los que se hallaban en proceso de constitución. Llama la atención que Veracruz fuera la entidad con mayor número de organizaciones afiliadas (56) y de comi-

⁷² RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 3, citado en Jeifets y Reynoso, 2014, p. 33.

⁷³ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 6, en Jeifets y Reynoso, 2014, p. 33.

tés locales (16), lo cual indica que la salida de la Liga Nacional Campesina –que tenía la mayor parte de su militancia en Veracruz–, no debilitó en gran escala los apoyos del Bloque.⁷⁴

No obstante, la crisis para los comunistas llegó por donde menos se esperaba. En Durango, el líder comunista y tesorero de la LNC, José Guadalupe Rodríguez, aprovechó el armamento de los campesinos para trasladar el combate de la rebelión escobarista hacia el terreno de la lucha agraria. Después de la derrota de la rebelión escobarista, las acciones de Guadalupe Rodríguez causaron preocupación en el gobierno federal, pues se dijo que en lugar de colaborar con el gobierno para combatir la rebelión, se había dedicado a propagar los ideales comunistas, retando a las autoridades y confiscando bienes de las haciendas. El 12 de mayo, Rodríguez fue detenido, acusado de robar armamento, de acuerdo a una argucia tramada por el Jefe de Operaciones Militares, Manuel Medinaveytia, y el propio gobernador, Terrones Benítez, en otro tiempo aliado de Rodríguez.⁷⁵ El líder comunista fue trasladado a la zona militar, conocida como el “Cuartel Juárez”, donde el general Medinaveytia lo calificó como un “individuo peligroso para la paz pública”, y lo declaró culpable de realizar “labor subversiva” contra las instituciones. Finalmente, se le condenó a muerte sin formación de causa. El 14 de mayo de 1929, José Guadalupe Rodríguez fue asesinado a balazos mientras luchaba con el oficial que dirigía el pelotón de fusilamiento.⁷⁶

El asesinato de Rodríguez desencadenó una serie de eventos que trastocaron la relación entre el Partido Comunista de México y la Liga Nacional Campesina. Ambas organizaciones reaccionaron de forma muy distinta ante el crimen de Rodríguez. Los comunistas responsabilizaron directamente a Calles, y calificaron el asesinato como una provocación que buscaba encender el ánimo de revancha en el partido, convocando a las masas contra el gobierno. Dicha es-

⁷⁴ “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino. Nuevos contingentes en el Bloque Obrero y Campesino Nacional”, *El Machete*, año V, núm. 164, 11 de mayo de 1929, p. 3.

⁷⁵ Los detalles sobre la detención de José Guadalupe Rodríguez y los cargos en su contra en Avitia, 2008, pp. 70-71.

⁷⁶ Terrones, 1994, p. 62, Avitia, 2008, p. 71.

trategia se había utilizado con éxito para eliminar a varios jefes militares regionales, pero los comunistas contestaron al gobierno: “no somos caudillos”, y cancelaron por enésima vez cualquier posibilidad de dirigir un pronunciamiento armado contra el régimen. Todo lo contrario, el Partido Comunista llamó a continuar la lucha de Rodríguez, organizando el Bloque Obrero y Campesino en Durango.

Al mismo tiempo, el partido intentó restablecer sus relaciones con Galván, a cambio de que radicalizara la dirección de la Liga Nacional Campesina, siguiendo las consignas comunistas y abandonando su alianza con Tejeda. Sin embargo, Galván hizo pública su ruptura con el Partido Comunista, a cuya dirección responsabilizó directamente por el asesinato de Rodríguez y por el clima generalizado de represión contra los agraristas, producto de las consignas radicales del partido. En respuesta, el Partido Comunista expulsó a Galván, acusándolo de haber traicionado a las masas campesinas a cambio de mantener su alianza con el gobernador Tejeda. De esta forma se oficializó la ruptura definitiva entre comunistas y agraristas. Para los primeros, el asesinato de Rodríguez fue la confirmación del giro conservador del régimen, y de que la postura de independencia con respecto a la pequeña burguesía había resultado correcta. Para los segundos estuvo claro que la campaña de represión contra el movimiento agrario tenía su origen en las consignas radicales de los comunistas.⁷⁷

Efectivamente, el clima de represión contra agraristas y comunistas se intensificó después de la derrota de la rebelión escobarista, pero hay que remarcar que la persecución a estos sectores ya ocurría de manera constante durante toda la década de 1920. La represión específica a partir de mayo de 1929, como los asesinatos de agraristas en varias regiones o el allanamiento de las oficinas del Partido Comunista, deben atribuirse, por una parte, a las acciones radicales en materia agraria, como la toma de tierras, pero también a la ofensiva del gobierno por domesticar al movimiento campesino, requisito indispensable para llevar adelante la institucionalización del país. En realidad, el gobierno combatió en dos frentes durante la primera mitad de 1929: contra los rebeldes escobaristas y contra todos los

⁷⁷ Reynoso, 2018, pp. 345-384, Crespo, 2007, pp. 559-586.

sectores que se opusieran al nuevo proyecto de reconstrucción nacional, ya fueran radicales o conservadores, como el movimiento cristero, las guerrillas agraristas, el sindicalismo autónomo y el Partido Comunista. El sistema político que se estaba configurando durante el Maximato necesitaba que las principales fuerzas sociales se disciplinaran a las estructuras del estado, y el movimiento comunista resultaba uno de tantos obstáculos para conseguirlo, sobre todo por su influencia en el movimiento obrero y campesino. En nuestra opinión, esta es la razón que explica la represión contra el Partido Comunista, que lo orilló en última instancia hacia la ilegalidad, y no los supuestos planes conspiratorios contra el gobierno, los cuales, como hemos señalado, carecen de fundamento. El cadáver de José Guadalupe Rodríguez se interpuso entre el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina. La alianza entre agraristas y comunistas se había terminado.

БИБЛИОГРАФИЯ REFERENCES

- Хейфец В.Л.* Коминтерн и Мексика на начальном этапе отношений. 1919-1922 гг. // Латиноамериканский исторический альманах. №18. 2017. С. 329-340.
- Avitia Hernández A.* *Los alacranes comunistas. La revolución soviética duranguense de José Guadalupe Rodríguez Favela*, Durango, Edición del autor, 2008.
- Crespo H.* Campo y ciudad. Teoría marxista de la diferenciación campesina // K'ollana. Revista de Definición Ideológica y Concentración Socialista, núm. 1, marzo-abril, Perú, 1982.
- Crespo H.* El comunismo mexicano en 1929: el 'giro a la izquierda' en la crisis de la Revolución / Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.) // *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, 2007, pp. 559-586.
- Embriz Osorio A., León García R.* La Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán y el Partido Comunista de México, Xalapa, Ponencia presentada al I Encuentro sobre Historia del Movi-

- miento Social en México, 1981.
- Falcón R.* El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935), México, El Colegio de México, 1977.
- Fowler-Salamini H.* Movilización campesina en Veracruz (1920-1938), México, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.
- Friedrich P.* Revuelta agraria en una aldea mexicana, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Jeifets V. L., Reynoso Jaime I.* Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930. // Izquierdas, núm. 19, agosto de 2014, pp. 15-40 (www.izquierdas.cl).
- Jeifets V., Lázár J.* La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920. / Carlos Illades // Camaradas. Nueva historia del comunismo en México, México, Secretaría de Cultura / Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Jeifets V., Lázár J.* Komintern i Latinskaya Amerika. Lyudi, struktury, resheniya, Moskva, Rosspen, 2019.
- Kerssfield D.* Ramos Pedrueza y los orígenes del comunismo ecuatoriano // El Telégrafo, 21 de agosto de 2013 (www.eltelegrafo.com.ec).
- Martínez Múgica A., Primo Tapia.* Semblanza de un revolucionario, 2ª edición, México, El Libro Perfecto, 1946.
- Martínez Verdugo A.* (ed.), Historia del comunismo en México, Grijalbo, México, 1985.
- Palacios G.* Julio Cuadros Caldas: un agrarista colombiano en la revolución mexicana // Historia Mexicana, vol. 49, núm. 3, enero-marzo, 2000, pp. 431-476.
- Poppino R.E.* International Communism in Latin America, London, The Free Press, 1964.
- Reynoso Jaime I.* Krestintern i krest'yanskaya politika v Latinskoy Amerike na primere radikal'nogo agrarizma v Meksike / A. A. Schelchkov, V. L. Jeifets (otv. red.), // Rossiyskaya revolyutsiya, Komintern i Latinskaya Amerika, Moskva, Nauka, 2019.
- Reynoso Jaime I.* Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018.

Rivera Castro J. La política agraria entre 1920 y 1928 // Historia de la cuestión agraria mexicana. Vol. 4. Modernización, lucha agraria y poder político, 1920-1934, México, Siglo Veintiuno Editores, 1988.

Taibo II P.I. Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México (1919-1925), México, Ediciones B, 2008.

Terrones Langone M. Precisiones a una ponencia del Dr. David Walker // Transición, núm. 16, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, diciembre 1994.